



Lisandro Polo, rey del folclor Caribe

Por Ana María Osorio

Lisandro Polo Rodríguez conquistó para los músicos la tercera corona más importante del Carnaval: la de rey Momo, siguiendo a los maestros Efraín Mejía y Pedro 'Ramayá' Beltrán, que presidieron las fiestas en 1997 y 2002, respectivamente.

Es un extraordinario ser humano, de una sencillez y humildad incomparables. La música le brota del alma y su vida transcurre entre versos y décimas que hablan de su gran amor por el folclor. Esta pasión lo llevó a crear Tambó, organización musical para preservar el folclor del Caribe colombiano; apoyar los festivales de mayor importancia en la región e institucionalizar la rueda de cumbia más grande del mundo: La Noche de Tambó que se celebra el viernes de Carnaval en la plaza de la Paz como preanuncio de la Batalla de Flores.

Su designación como rey Momo fue un reconocimiento a un trabajo silencioso que se escucha muy fuerte en la cultura y el folclor de los barrios donde



Lisandro Polo es un maestro de la música que dicta clases en la Escuela Distrital de Artes y en diferentes municipios.

Lisandro ha sido maestro de música en la Escuela Distrital de Artes y en municipios de la región, especialmente de la sabana de Sucre y en Bolívar donde ha apoyado los festivales de la Gaita, de la Cultura Anfibia, del Pito Atravesado, de la Cumbia, entre otros.

El folclor lo llevó a ser rey Momo, por lo que dedicó su reinado completamente

a expresarlo. Institucionalizó una décima como saludo que arrancaba aplausos del público, estremeció escenarios con su toque de tambor y enseñó que la naturaleza es música al interpretar melodías utilizando una simple hoja de laurel. Su coronación presentó las canciones que han hecho historia en la radio barranquillera, y en la Batalla de Flores puso a bailar a todos con el grupo Tambó.





En el desfile Gran Parada de Tradición, Lisandro rindió tributo a la danza Farotas de Talaigua vistiendo su atuendo. Seguidamente, en el desfile del Carnaval de los Niños, hizo el recorrido a bordo de un caballito de madera acompañado de varios pequeños.

Su Carnaval fue esencialmente de tradición. En la Gran Parada desfiló de farota como homenaje póstumo a Etelvina Dávila, y en recuerdo de esa gran amistad y mutua admiración que se profesaron luego que ella le permitió conocer la depresión momposina con toda su riqueza folclórica. En el desfile de los niños evocó su infancia mostrando un caballito de madera como los que hacía su madre con las botas de los pantalones mientras sus hijos les ponían palos de escoba.

La experiencia de rey Momo la resume con los mismos ingredientes que tiene la música: arte, alegría, pasión, esencia, arraigo y valor; confiesa que su experiencia fue intensa y con algunos sacrificios, pero todo lo supera la satisfacción recibida.

Está seguro que su reinado logró una mirada hacia las músicas tradicionales. En su memoria están grabadas las imágenes de alegría, sonrisas, el goce y el júbilo de la gente, que revitalizaron cada uno de los momentos de cansancio, especialmente después de darle al desfile de la calle 17 toda la energía y trabajo en equipo que hizo posible fortalecerlo. Son experiencias de vida que lo acompañarán por siempre.



Lisandro recibió de su sucesor Carlos Cervantes, el Mohicano Dorado, la corona como rey Momo y la batuta de mando de la reina Marcela. A la izquierda, la cantadora Martina Camargo, quien hizo parte del espectáculo con el rey.